



DICASTERIUM
DE CULTURA ET EDUCATIONE

IL PREFETTO

Prot. N. 06517/2026
(Hic numerus in responsione referatur)

Ciudad del Vaticano, 9 de septiembre de 2026

**DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DE LA TRIENAL ARTCUT,
EDICIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA,
BOGOTÁ**

«Salida interior»

Quisiera saludar, con gratitud, a las autoridades académicas de la querida Pontificia Universidad Javeriana, al Magnífico Rector, P. Luis Fernando Múnera Congote, S.J., y a todo su equipo; a las curadoras de la Trienal en esta sede de Bogotá - Lucía Parías y Sylvia Suárez,- y al curador general de esta Trienal, Prof. Nuno Crespo, junto con sus respectivos equipos de trabajo; a los artistas que son verdaderos maestros de esta salida interior; a cuantos se han empeñado, con dedicación y rigor, en la producción e comunicación de esta exposición; a la comunidad académica en su conjunto, verdadera protagonista de este encuentro; y a todos los invitados que hoy nos honran con su presencia.

Tengo la pena de no poder estar presente en Bogotá en este momento tan especial. Pero, quiero decir la inmensa alegría que siento por la realización de esta Trienal: ver cómo la Javeriana, la ciudad de Bogotá y todo el Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede se unen hoy en la apertura de ArtCut — ciudad que se afirma cada vez más como uno de los grandes laboratorios culturales de nuestro continente.

Esta edición bogotana de la Trienal lleva un título que me parece extraordinariamente justo para el momento que vivimos: Salida interior. Salir significa la sabedoria de atravesar las propias heridas y deseos para salir transformado: un movimiento que empieza dentro y que, precisamente por eso, puede después ensancharse hasta convertirse en gesto colectivo, en encuentro, en nuevas formas culturales.

Empatía, en su raíz misma, nombra ya un movimiento de salida: no hay manera de sentir con el otro sin antes desalojarnos un poco de nuestro propio centro. Por eso la empatía, que da nombre a toda la Trienal, y la salida interior, que da título a esta edición bogotana,

son un mismo movimiento. Esta salida, sin embargo, no es un simple desplazamiento espacial ni una fuga de la propia identidad: es, como toda auténtica peregrinación del espíritu, un movimiento que parte de nosotros mismos y a nosotros mismos regresa, aunque ya nunca nos deje iguales. Se sale de sí para volver distinto, ensanchado por lo que el otro nos ha dado a ver, más capaz de hospedar la verdad. La obra de arte auténtica anuncia versiones y posibilidades nuevas de la realidad.

Hay, en este itinerario, una intuición que San Agustín formuló hace más de mil seiscientos años y que sigue siendo, también hoy, sorprendentemente actual: «no salgas fuera, vuelve a ti mismo; en el hombre interior habita la verdad». Para Agustín, sin embargo, entrar en la propia interioridad nunca fue un punto de llegada, sino el umbral de una trascendencia: es precisamente en lo más íntimo de sí donde el ser humano descubre que no se pertenece del todo a sí mismo, que hay en él algo —Alguien— más interior que su propia intimidad y, al mismo tiempo, más allá de todos sus límites. La salida interior de la que habla esta Trienal se mueve en esa misma línea: cuanto más hondo se desciende dentro de sí, más se descubre que ese centro no es un refugio cerrado, sino un umbral abierto hacia el otro y hacia el futuro.

Quisiera terminar con una referencia que dialoga profundamente con el espíritu de esta exposición y de toda la Trienal. En su primera encíclica, Magnífica Humanitas, el Papa León XIV nos invita a preservar una magnífica humanidad habitada por Dios, promoviendo la verdad, la dignidad humana, la justicia social y la paz. Creo que el arte contemporáneo participa exactamente de ese llamado: reconocer en el otro — y en nosotros mismos — esa humanidad magnífica, frágil y a la vez grandiosa, que merece ser vista, sentida y amparada en toda su complejidad. Las universidades católicas tienen en la empatía un recurso precioso, que hoy quiero subrayar de modo particular en Colombia.

A todos los presentes, mi más sincero y profundo agradecimiento, en nombre propio y del Dicasterio, junto con los mejores votos.



José Tolentino Card. de Mendonça
Prefecto del Dicasterio para la Cultura e la Educación